

2. LA LITERATURA EN EL AULA

2.1. Orientaciones metodológicas para la educación literaria actual

En esta segunda parte del tema seguiremos, fundamentalmente, las directrices marcadas por Teresa Colomer en un libro fundamental.³ Cada uno de los siguientes puntos contendrá una pauta metodológica.

2.1.1. *Hacer experimentar la comunicación literaria*

La comunicación literaria se desarrolla en la medida en que se percibe que la comunicación literaria está presente y es utilizada en la sociedad. Dicho de otra manera, la comunicación literaria no empieza y acaba en la clase de Literatura, sino que busca crecer valiéndose de una perspectiva más amplia. La publicidad intenta persuadirnos de que necesitamos un determinado producto valiéndose a veces de símbolos y metáforas, las horas en una sala de espera las distraemos muchas veces con un libro en la mano, el lenguaje político desarrolla una retórica ante la que conviene que tengamos cierta preparación para no estar desvalidos ante ella, etc. La necesidad de la lectura literaria es mucho más urgente, por ello, de lo que nos imaginamos.

Por todo ello, conviene diseñar actividades que requieran cierta familiaridad con la lectura al tiempo que propicien el desarrollo de las comunidades de lectores. Los clubes de lectura, por ejemplo, son un buen sistema para aprender a ser críticos con lo que leemos mediante el contraste de opiniones. La experiencia lectora siempre será más fructífera, amplia y rica si además es compartida.

2.1.2. *Seleccionar adecuadamente los textos*

Una buena selección de textos para llevar la literatura a la clase de primaria no es algo sencillo, pero es sin embargo imprescindible. La selección idónea combina dos factores imprescindibles: por una parte, debe responder a los gustos e intereses del alumno; por otra, debe centrarse en textos que contengan elementos suficientes como para poder

³ Nos referimos a *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

desarrollar la capacidad comprensiva e interpretativa de nuestros alumnos. En suma, se trata de buscar la adecuación al alumnado de primaria sin perder de vista la riqueza literaria de aquello que trabajemos en clase.

Por lo demás, nuestra selección debe ajustarse también a varios niveles. Es así porque conviene que utilicemos libros capaces tanto de resistir la lectura individual como de propiciar la narración oral y la lectura colectiva. Afortunadamente, la primera demanda se cubre sin demasiados problemas desde que la literatura infantil, más o menos por la década de los sesenta del pasado siglo, comenzó a hacerse más compleja sin dejar de ser infantil. Para la segunda no deberíamos ignorar el enorme caudal de literatura oral que nuestro entorno pone a disposición de los oídos más atentos. Por otra parte, la biblioteca es un espacio al que se puede recurrir en busca de ambas cosas, y es siempre buena idea dejarse asesorar por los bibliotecarios.

2.1.3. Suscitar la implicación y respuesta de los lectores

En las clases tradicionales el profesor se limita a proporcionar conceptos teóricos y categorías de análisis, por lo general relacionados ambos con la Historia de la Literatura. Digamos, por poner un ejemplo, que la enseñanza tradicional enseña dónde situar históricamente un soneto de Lope de Vega, así como a descodificar las convenciones métricas del soneto.

Actualmente se considera que hay que darle más importancia al lector, enseñándole que la literatura es una manera articulada de reconstruir la realidad y de gozar estéticamente de ella. Dicho de otra manera: nuestro mundo será más amplio si nuestra experiencia –de la que no está ni mucho menos excluido el ámbito de las emociones– puede captar todos los matices que nos provoca la lectura de un soneto de Lope de Vega, por no abandonar el ejemplo anterior. No se trata tanto de convertir a nuestros alumnos en aprendices de sofisticados hermenéutas como de hacer que despierten como lectores. Dice Pérez Reverte que la cultura no es otra cosa que el conjunto de libros con los que amueblamos nuestra concepción del mundo, y Mario Vargas Llosa insiste en que la literatura nos enseña –lo ponemos en cursiva por tratarse de un ensayo suyo– *La verdad de las mentiras*:

Los hombres no viven sólo de verdades; también les hacen falta las mentiras: las que inventan libremente, no las que les imponen: las que se presentan como lo que son, no

las contrabandeadas con el ropaje de la historia. La ficción enriquece su existencia, la completa, y, transitoriamente, los compensa de esa trágica condición que es la nuestra: la de desear y soñar siempre más de lo que podemos alcanzar.⁴

No hay nada que no esté al alcance de la ficción, en suma.

2.1.4. Construir el significado de manera compartida

La lectura literaria se caracteriza por apelar radicalmente a la respuesta subjetiva del lector, pero ya insistíamos antes en que la interacción entre la lectura individual y el comentario público enriquece y modifica la experiencia.

Se trataría de tejer una red en la clase de Literatura en la que tengan cabida y se integren varias perspectivas: la que proporciona, por una parte, la discusión entre los compañeros acerca de los textos trabajados; por otra, la información suministrada por el adulto, que bien pueden ser las indicaciones del profesor, de los padres, o de cualquier persona involucrada en la lectura compartida; y, por último, las referencias entre las obras leídas. Uno de los teóricos de la literatura más importantes del siglo XX, Roland Barthes, intentó acuñar en su día el concepto de *hyfología* para los estudios textuales, recordándonos que *hyfós* es la palabra griega para designar la tela de la araña. Texto, además, quiere decir tejido, por lo que leer sería como trazar una red que iría desde las experiencias de lectura compartidas con otros hasta la identificación de rasgos comunes en las distintas obras que vamos leyendo. Tanto más ricos somos cuanto más se amplía nuestra red.

2.1.5. Ayudar a progresar en la capacidad de hacer interpretaciones más complejas

Se trata en este caso de un progreso doble: por una parte, el profesor debe prever un itinerario curricular que aborde las competencias clave que debería alcanzar su alumnado; pero, por otra parte, es el propio alumno quien va construyendo el progreso de su propio aprendizaje. De hecho, una buena programación debería estipular de manera clara cuáles son los puntos que nos proponemos alcanzar en el primer aspecto sin dejar de establecer un clima flexible que favorezca el correcto desarrollo del alumno en el segundo.

Conviene recordar, no obstante, que hacer interpretaciones más complejas no es algo que pase por la búsqueda de un sólo significado. La educación literaria más

⁴ Mario Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, Madrid, Alfaguara, 2002, pág. 29.

convencional se sustenta sobre un modelo de comentario de texto que busca establecer, en última instancia, la intención del autor que escribió el texto comentado. Por el contrario, la literatura nos enseña que los sentidos de las cosas son plurales, y que es su multiplicidad lo que en última instancia hemos de buscar, y no su unicidad.

NOTA (para saber más):

¿Qué pasaría si construyésemos un paradigma en el cual las cosas tuvieran sentidos y no un solo sentido?

En [este vídeo](#), Ken Robinson plantea algunas preguntas más que interesantes sobre el sistema educativo que pueden ser aplicadas, por qué no, también a la enseñanza de la literatura en las aulas.

2.1.6. Poner actividades que favorezcan todas las operaciones implicadas en la lectura

Frente a la enseñanza teórica, que establece conceptos que luego son reproducidos en los exámenes, en una didáctica comunicativa relativa a la literatura las actividades deben facilitar la relación y aplicación de los conocimientos previos del lector. Se trata, pues, de diseñar actividades que favorezcan por encima de todo la comprensión lectora en todos sus niveles.

La competencia literaria, como vimos anteriormente, implica poner en práctica una serie de saberes textuales y discursivos, lingüísticos, pragmáticos y metatextuales. Todos ellos deben ser verificados y adquiridos más por la familiaridad con la lectura que con el mapa conceptual de la Historia de la Literatura.

2.1.7. Interrelacionar las actividades tanto de recepción como de expresión literarias, orales o escritas

Como decíamos antes, las actividades se sitúan sobre todo en la lectura, de la misma manera que la educación literaria ha ido desplazando su foco principal de interés desde la intención del autor (salvaguardada por el profesor) hasta las posibilidades del lector. Ahora bien, a pesar de la acentuación de la lectura y del lector, hay algo que no debemos olvidar: el potencial creativo de la escritura.

Si bien la enseñanza de la literatura ha sido siempre eminentemente teórica, cada vez son más los síntomas que indican que la escritura creativa ha de tener un peso

mayor en las aulas. Y no sólo por lo que se refiere a la literatura escrita, pues sus posibilidades orales constituyen todo un filón que debe ser explorado en la clase de literatura. Ha habido momentos en la historia de la humanidad en que, siendo la población mayoritariamente analfabeta, las ficciones orales servían para configurar la cosmovisión de generaciones y generaciones. Incluso una obra hoy tan libresca para nosotros como el *Quijote* se leía con frecuencia en voz alta en el siglo XVII y era apreciada incluso por quienes no sabían leer ni escribir. De esa memoria de las pasadas generaciones debemos dar también testimonio en clase de literatura, rehaciéndola y perpetuándola mediante la creatividad.

NOTA (para saber más):

El escritor italiano Italo Calvino, de quien ya hemos «adaptado» una de sus obras en clase, publicó en 1979 *Si una noche de invierno un viajero*, novela un tanto atípica. En ella, un escritor intenta escribir una ambiciosa novela, pero cada vez que tiene el primer capítulo terminado surge alguna circunstancia imprevista que lo obliga a empezar todo de nuevo, escribiendo otro primer capítulo y otra novela totalmente diferente.

Con ello, Calvino hace un sutil juego mediante el cual nos muestra que en una novela es posible escribir, potencialmente, todas las novelas. Su libro no es tanto el argumento en sí como los diversos argumentos susceptibles de ser desarrollados que apunta.

¿Nos atreveríamos nosotros, los lectores, a continuarlos? Buena parte de las modernas prácticas docentes pasan por ese juego.

Nota final: esta parte del Tema 3 se corresponde con la presentación *Orientaciones metodológicas para la educación literaria actual*, disponible tanto en la página web de la asignatura como en la WebCT.

2.2. La lectura en la escuela

Lo empezaremos a escuchar en torno a los 8 o 9 años de edad en nuestros alumnos, e incluso puede que mucho: «a mí no me gusta leer». Tras un proceso de rápido desarrollo y de apetito, incluso voraz, por el placer de escuchar historias, tras un periodo de extraordinaria receptividad hacia la literatura, a esas edad muchos niños comienzan